



**manuel olimón nolasco**

**historiador**

## **LA DIGNIDAD HUMANA TRASCIENDE LA MUERTE**

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

### 1.- Un documento saludable y reconfortante.

Documento saludable y reconfortante es el que recientemente ha hecho público, con la venia de Su Santidad Francisco, la Congregación para la Doctrina de la Fe, *Para resucitar con Cristo, (Ad resurgendum cum Christo)* sobre la sepultura de los difuntos y la conservación de las cenizas en caso de cremación.

Saludable y reconfortante porque ante todo subraya las grandes verdades que el cristianismo ha aportado al conocimiento del hombre sobre sí mismo, sobre su origen, camino y destino: la imagen de Dios impresa e imborrable, la realidad impregnada de luz del anuncio en el alba a las "mujeres aterrorizadas que no osaban levantar los ojos del suelo...: ¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ¡ha resucitado!" (Lc 24, 5s). El final del ser humano no está en la muerte, pues ésta, a pesar de ser la mayor de las humillaciones para la trayectoria en esta tierra, es el paso a una vida diferente, inimaginable para nuestra corta visión. La reforma litúrgica del Vaticano II prescribió que en vez de los cuatro velones custodios del ataúd y los tapices negros a veces decorados con huesos y calaveras en hilo de plata, presidiera la misa exequial, como preside el bautismo, solemne y solitario, el cirio de la Pascua, bendecido como soberano del tiempo y de la eternidad, vencedor de las tinieblas nocturnas, aunque marcado con las llagas del cuerpo ofrendado del Señor de cielo y tierra. *Ad resurgendum cum Christo* afirma: "Si es verdad que Cristo nos resucitará en el último día, también lo es, en cierto modo, que nosotros ya hemos resucitado con Cristo. En el bautismo, de hecho, hemos sido sumergidos en la muerte y resurrección de Cristo y asimilados sacramentalmente a él... Gracias a Cristo, la muerte cristiana tiene un sentido positivo...: 'la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma...'" Y más adelante sostiene: "La

Iglesia como madre, acompaña al cristiano durante su peregrinación terrena, ofrece al Padre, en Cristo, el hijo de su gracia, y entregará sus restos mortales a la tierra con la esperanza que resucitará en la gloria. Enterrando los cuerpos de los fieles difuntos, la Iglesia confirma su fe en la resurrección de la carne y pone de relieve *la alta dignidad del cuerpo humano como parte integrante de la persona con la cual el cuerpo comparte la historia*".

## 2.- Sepultura y cremación. Entre la fe y la superstición.

La preferencia, pues, por la sepultura del cuerpo, compartida por el pueblo judío de todos los tiempos y por las civilizaciones antiguas (la arqueología que ha develado el pasado mexicano lo prueba de modo irrefutable), es clara en el ámbito cristiano. Pero, al reflexionar a fondo en la doctrina y al confrontarla con algunas tendencias modernas, entre las que contó, desde luego, la creciente masificación urbana, ya desde 1963 el beato Paulo VI había expresado que la práctica de la incineración no era incompatible con la fe, pues "la cremación del cadáver no toca el alma y no impide a la omnipotencia divina resucitar el cuerpo..."

No obstante, era conveniente precisar algunos puntos que a pesar de los avances de las ciencias y del nivel educativo, invaden el mundo de hoy con pensamientos neopaganos o poscristianos, de "fusión con la Madre naturaleza", de budismo simplificado, doctrinas "new age" o regresiones supersticiosas, aprovechadas no pocas veces por consorcios comerciales consumistas que están al acecho. En México, por ejemplo, es fundamental recordar a la conciencia cristiana que existe el estado intermedio antes de la gloria llamado *purgatorio*, realidad *temporal* y no *espacial*, es decir, no un lugar de llamas sino un tiempo de complementación de la madurez cristiana y que *oramos por los fieles difuntos*, quienes como bautizados siguen siendo miembros de la Iglesia, *no les damos culto.* En cierta forma conservar en la casa los restos, aunque sentimentalmente parezca compensación por la pérdida, puede llevar al culto y a no aceptar que si bien el difunto formó parte de la familia, no es su propiedad. Por todo ello, es de agradecer la claridad del documento al señalar: "Para evitar cualquier malentendido panteísta, naturalista o nihilista, no sea permitida la dispersión de las cenizas en la tierra, en el agua o en cualquier otra forma o la conversión de las cenizas en recuerdos conmemorativos, en piezas de joyería o en otros artículos, teniendo en cuenta que para estas formas de proceder no se pueden invocar razones higiénicas, sociales o económicas que pueden motivar la opción de la cremación".

## 3.- Más allá de la inquietud: la paz.

Estoy seguro que quienes se acerquen a las palabras del texto de la Congregación, las asimilen y las difundan en paz, se sentirán reconfortados y superarán cierta inquietud por el avance de prácticas irrespetuosas. Esta inquietud me ha venido por algunas consultas pastorales que he recibido y que, ante mi respuesta, no parecen convencer: un ingeniero de caminos quería que sus cenizas quedaran en una carretera; un gobernador deseaba que la mitad de las cenizas de un prócer de su estado quedaran con la familia y la otra en la "rotonda de los hombres ilustres", una persona quería que sus cenizas se dispersaran en el inmenso y fascinante Océano Pacífico...Mi inquietud subió cuando leí en la revista *The New Yorker* del 1 de agosto de 2016 un largo y complejo relato sobre el destino final, en un anillo de compromiso, de parte de las cenizas del ilustre arquitecto Luis Barragán. Lo grotesco de las acciones relatadas me pusieron en el límite de la indignación, pero no fui yo el único en sentirla, pues en el número del 19 de septiembre de la revista citada, Adriana Williams, amiga y colaboradora de Barragán por más de treinta años, dejó escrito: "Ese hecho no sólo es vulgar, sino ofensivo a la reputación del artista. Muestra una sorprendente carencia de comprensión de Luis Barragán y concentra todo lo que él no fue".

Afirmo yo: Ojalá los cristianos reflexionemos sobre la verdad de la vida y de la muerte, la belleza que no se marchita de la resurrección de la carne--debilidad, flaqueza--, no nos dejemos invadir por modas neopaganas y no mostremos vulgaridad, ofensa a la dignidad humana y sorprendente carencia de comprensión de lo que es el ser humano, pues ser "imagen y semejanza de Dios" concentra todo lo que somos.

(28 de octubre de 2016)